



NOTICIAS DE AMPLIO ALCANCE

Las noticias que nos atañen no sólo se gestan en nuestro entorno, sino que muchas de ellas provienen de fuera y merecen ser conocidas y difundidas por la comunidad profesional. Con esta nueva sección pretendemos presentar noticias relevantes, curiosas o simplemente interesantes para nuestra profesión aunque no partan de Andalucía.

Adiós, Biblioteconomía y Documentación

La reforma de las enseñanzas universitarias que está llevándose a cabo en España afecta a las dos titulaciones que ahora se están impartiendo relacionadas con nuestra profesión. La Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación y la Licenciatura en Documentación tienen sus cursos contados, concretamente hasta el año 2010, fecha a partir de la cual todos los planes de estudio deben haber sido adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). El 15 de febrero se cerró el plazo para que las universidades interesadas en comenzar a impartir las nuevas titulaciones en el curso 2008/2009 presentaran sus propuestas. Según *nota de prensa* del Ministerio de Educación y Ciencia, se han presentado 207 planes de estudios adaptados ya a la *legislación universitaria* y, por tanto, al EEES. Ahora, todos los planes propuestos deben ser verificados por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y, de dar el visto bueno, podrán comenzar a impartirse en el próximo curso. La nueva estructura universitaria se desarrolla en tres ciclos: Grado, Máster y Doctor. La titulación en la que se formarán los profesionales de archivos, bibliotecas y centros de documentación será la denominada Grado en Información y Documentación. Las universidades que ya impartían titulaciones de estas materias han estado trabajando para conseguir una propuesta conjunta, en la que se basaran los diferentes planes de estudio que se quisieran proponer a la ANECA. La propuesta se reflejó en el *Libro Blanco*, documento que, además del fin para el que fue concebido, es un completo manual de competencias profesionales. Aunque no hay confirmación oficial del MEC sobre qué títulos se han solicitado en esta convocatoria, se ha sabido por diferentes medios que la *Universidad Carlos III de Madrid*, la *Universidad de Salamanca* y la *Universidad de Zaragoza*, al menos, han presentado sus planes de estudio para comenzar a impartir el Grado en Información y Documentación el próximo curso 2008/2009. Si alguien tiene datos de otras universidades, por favor, dejadnos la información en los comentarios. Esperemos que estos nuevos planes sepan adaptarse a las siempre renovadas competencias de los profesionales de la información.

APEI (Asociación PROFESIONAL DE ESPECIALISTAS EN INFORMACIÓN) garabuya : LA BITACORA DE APEI
sábado 23 de febrero de 2008

Biblioteca Digital Hispánica, ¿Una privatización del patrimonio nacional?

La Biblioteca Nacional pretende volcar en la Red las 200.000 obras más representativas de su catálogo mediante un copyright compartido

El pasado mes de enero, el Ministerio de Cultura y Telefónica firmaron un acuerdo de colaboración por el cual la empresa de telecomunicaciones financiará la digitalización de fondos de la Biblioteca Nacional. El coste de esta inversión está cifrada en torno a los 10 millones de euros y la digitalización se hará con la herramienta DigiTool, propiedad de la empresa Ex Libris, líder a nivel mundial del sector. Las obras digitalizadas, inicialmente patrimonio de todos los españoles, pasarán a tener copropiedad compartida por la Biblioteca Nacional y Ex Libris.

Desde que Google anunció su proyecto *Google Print* para digitalizar en torno a 15 millones de obras escritas, han sido numerosas las iniciativas destinadas a poner en Internet la herencia literaria de cada país o institución.

Google trabaja activamente con numerosas bibliotecas de todo el mundo para conseguir su objetivo, y en España ha llegado a acuerdos con la *Universidad Complutense* para poner online sus obras, algunas de ellas incunables.

En reacción a esta iniciativa, tachada por algunos políticos de “colonización cultural” por parte del buscador, muchas instituciones nacionales europeas *han desarrollado sus propios proyectos* de digitalización.

En esta línea está la *Biblioteca Digital Hispánica*, que cuenta actualmente con unas 10.000 obras. Gracias al acuerdo conseguido pasará a disponer de un catálogo online de 200.000 obras en el año 2012. Este trabajo supondrá la digitalización de más de 25 millones de páginas.

En esta línea está la *Biblioteca Digital Hispánica*, que cuenta actualmente con unas 10.000 obras. Gracias al acuerdo conseguido pasará a disponer de un catálogo online de 200.000 obras en el año 2012. Este trabajo supondrá la digitalización de más de 25 millones de páginas.

De este modo se pretende favorecer la publicación de la información sin que resulte dañado el documento original, que muchas veces tiene un valor incalculable.

Entre las obras seleccionadas para ser digitalizadas se encuentran 15.000 manuscritos, 40.000 libros de los siglos XVIII y XIX, así como 120.000 dibujos, grabados, fotografías y los principales periódicos españoles e iberoamericanos presentes en la Biblioteca. También obras tan valiosas como la colección de carteles de la Guerra Civil Española.

Tecnología y copropiedad israelí

Para la realización de este proyecto, la Biblioteca Nacional seleccionó a la empresa *GreenData* que tendrá la responsabilidad de implementar las herramientas para ponerlo en marcha. Para ello, *GreenData* utiliza un grupo de aplicaciones integradas alrededor de *DigiTool*, un sistema de gestión de objetos multimedia utilizado en proyectos de catalogación y digitalización de obras artísticas y literarias.

Esta sistema pertenece a la empresa israelí *Ex libris*, una de las empresas líderes a nivel mundial del sector. El resultado final presenta el siguiente sello a pie de cada página: © Biblioteca Nacional de España. Y al pie de la página web, se puede leer : © 2007 Ex Libris y Biblioteca Nacional de España.

La ‘apropiación’ de la vertiente digital de las obras de las bibliotecas públicas no es nueva y ya ha generado numerosas polémicas y quejas por parte de algunos importantes expertos.

El motivo de tales quejas es la paradoja de que por obra y gracia de la tecnología lo que hasta ahora era patrimonio nacional, mantenido con el dinero aportado por todos los ciudadanos, pasa a ser una propiedad privada.

Algunos expertos sostienen que aunque las obras sean libres (caso, por ejemplo, de “El Quijote”) el soporte en que se leen no lo es. No es lo mismo la novela que una edición de una editorial determinada de la novela.

Apuesta por las licencias abiertas

Pero otros defienden que el mantenimiento de las obras que guarda la Biblioteca Nacional son costeadas con el dinero público, y que por tanto son propiedad de todos los ciudadanos. Así, no se comprende que una obra que sigue llevando el membrete de la Biblioteca Nacional pase ahora a tener restringidos sus derechos de uso.

Como apuntaba hace unos meses la abogada y ex subdirectora de Patrimonio, Ana Nistal, suele ser normal aplicar copyright a las obras estatales digitalizadas y así, la versión digital deja de ser de dominio público.

“Probablemente, nadie se va a molestar en comprobar de dónde se ha sacado la copia, a menos que se cite la fuente original (que, como se dice en los comentarios, sería lo correcto); pero si se identifica la fuente, legalmente pueden reclamarte”, explica.

Tal como apuntaba el editor de *Barrapunto*, *Javier Candeira*, en un entorno digital en el que cada vez se tiende más a usar las imágenes de otros sitios web para ilustrar el propio, y con las tensiones de autoría intelectual que ello genera, lo lógico es que las imágenes y obras sustraídas del dominio público siguieran siendo del dominio público.

Otros autores creen que bastaría con que se usara una licencia CC (Creative Commons) para dichas obras, especialmente para los carteles, mapas y otras obras susceptibles de ser usadas abiertamente y que puedan generar conflictos.

Escueta y poco informativa respuesta desde la Biblioteca Nacional

“¿Están estos contenidos digitalizados en el dominio público? Si no es así, ¿bajo qué condiciones pueden ser utilizados?” Desde CONSUMER EROSKI se envió un correo electrónico a la Biblioteca Nacional que contenía esta pregunta.

Por respuesta se obtuvo un mail, sin firma, con el siguiente texto: “Los documentos mostrados en la BDH ya no están sujetos a derechos de autor, y por lo tanto son de dominio público. En caso de que se colgase algo sujeto a estos derechos, se haría siempre bajo previa autorización del autor”.

Sin embargo, en las *Condiciones Generales de Utilización de la Biblioteca Digital Hispánica*, puede leerse en el apartado de ‘Propiedad intelectual e industrial’:

“El usuario queda expresamente autorizado por la Biblioteca Nacional a visualizar, imprimir, copiar o almacenar cualquier contenido, siempre que ello se efectúe para fines personales y privados del usuario, sin finalidad comercial, de distribución o difusión en línea y sin modificar ni alterar los antedichos contenidos.”

Y prosigue: “Esta facultad de uso personal se entiende efectuada siempre y cuando se respeten intactas las advertencias a los derechos de autor y de Propiedad Industrial aquí realizadas, y no supone la concesión de licencia alguna al usuario.”

No queda claro, pues, si pueden usarse las imágenes de la Biblioteca Digital Hispánica para, por ejemplo, hacer algo tan inocente como colgarlas en un blog.

<http://www.consumer.es/web/es/tecnologia/internet/2008/02/26/174591.php>

Antonio Delgado y Jordi Sabaté
26 de febrero de 2008

* * *

De una biblioteca a otra

Una biblioteca pública no es sólo un lugar para el conocimiento y el disfrute de los libros: también es uno de los espacios cardinales de la ciudadanía. Es en la biblioteca pública donde el libro manifiesta con plenitud su capacidad de multiplicarse en tantas voces como lectores tengan sus páginas; donde se ve más claro que escribir y leer, dos actos solitarios, lo incluyen a uno sin embargo en una fraternidad que se basa en lo más verdadero y lo más íntimo que hay en cada uno de nosotros y que no tiene límites en el espacio ni en el tiempo. La lectura, los libros, empezaron siendo privilegio de unos pocos, herramientas de poder y de control de las conciencias. La imprenta, al permitir de pronto la multiplicación casi ilimitada de lo que antes era único y difícil de copiar, hizo estallar desde dentro la ciudadela hermética de las palabras escritas, alentando una revolución que empezó por reconocer en cada uno el derecho soberano a leer la Biblia en su propia lengua y en la intimidad de su casa,

sin la mediación autoritaria de una jerarquía. Gentes que leían libros albergaron ideas inusitadas: que el mérito y el talento personal y no el origen distinguían a los seres humanos; que todos por igual tenían derecho a la instrucción, a la libertad y a la justicia. Gentes que leían libros albergaron ideas inusitadas: que el mérito y el talento personal y no el origen distinguían a los seres humanos.

Me acuerdo siempre de la primera que conocí, en la que empecé a educarme: la biblioteca de Úbeda. Sin aquella biblioteca hoy yo no estaría en ésta.

La escuela pública, la biblioteca pública, son el resultado de esas ideas emancipadoras: también son su fundamento. Con egoísmo legítimo uno compra un libro, lo lee, lo lleva consigo, lo guarda en su casa, vuelve a leerlo al cabo de un tiempo o ya no lo abre nunca. En la biblioteca pública el mismo libro revive una y otra vez con cada uno de los lectores que lo han elegido, multiplicado tan milagrosamente como los panes y los peces del evangelio: un alimento que nutre y sin embargo no se consume; que forma parte de una vida y luego de otra y siendo el mismo palabra por palabra cambia en la imaginación de cada lector. En la librería no todos somos iguales; en la biblioteca universitaria el grado de educación y la tarjeta de identidad académica establecen graves limitaciones de acceso; sólo en la biblioteca pública la igualdad en el derecho a los libros se corresponde con la profunda democracia de la literatura, que sólo exige a quien se acerca a ella que sepa leer y sea capaz de prestar una atención intensa a las palabras escritas. En el reino de la literatura no hay privilegios de nacimiento ni acreditaciones oficiales, ni jerarquías de ninguna clase ante las que haya que bajar la cabeza: nadie tiene la obligación de leer una determinada obra maestra; y no hay libro tan difícil que pueda ser inaccesible para un lector con vocación y constancia. Pomposos catedráticos resultan ser lectores ineptos: cualquier persona con sentido común es capaz de degustar las más delgadas sutilezas de un libro. En el cuarto de trabajo o de estudio con frecuencia uno está demasiado solo: en la biblioteca pública se disfruta un equilibrio perfecto entre el ensimismamiento y la compañía, entre la quietud necesaria para la lectura y la grata conciencia de la vida real que sigue sucediendo a nuestro alrededor.

Los barrios de Nueva York están punteados de sucursales de la gran Biblioteca Pública de la Quinta Avenida. El edificio central tiene una escala imponente: los mármoles, la escalinata, las columnas, los dos grandes leones benévolos. Las bibliotecas de barrio son mucho más modestas en apariencia, pero no esconden menos tesoros, y son igual de acogedoras. La que yo visito casi cada mañana está en una zona de pequeños negocios puertorriqueños, de peluquerías rancias de caballeros, de puestos de frutas del Caribe, de casas de comidas baratas que tienen nombres como La Caridad o La Flor de Mayo. El trámite para hacerse socio dura unos cinco minutos y es gratis. Con su tarjeta uno puede solicitar cualquier libro, disco o película y en unos pocos días le avisarán de que puede ir a recogerlo. Pero para entrar en la biblioteca y pasarse en ella las horas no hace falta ni siquiera una acreditación, en una ciudad donde hay tantas barreras de seguridad que puede ser tan inhóspita

para el que no tiene dinero. A mi alrededor, en las otras mesas de la biblioteca, hay universitarios obsesivos que han venido a estudiar y jubilados que leen tranquilamente el periódico, un chico que mueve la cabeza y los hombros al ritmo de la música que escucha en el iPod mientras sonríe para sí leyendo una novela gráfica, una muchacha asiática sumergida en una biografía de Virginia Woolf, una abuela a la que una empleada le enseña con ilimitada paciencia cómo acceder a su cuenta de correo electrónico en la fila de ordenadores de la sala, una mujer demente que se ha sentado cerca de mí dejando caer sobre la mesa, como si fuera una lápida, un diccionario enorme de psiquiatría.

Yo leo, trabajo, miro el correo, escribo alguna postal, gustosamente solo y a la vez acompañado, mecido por el rumor cauteloso de la gente. Vengo a trabajar en una biblioteca pública y me acuerdo siempre de la primera que conocí, en la que empecé a educarme, tan lejos ahora y tan presente en la memoria, la biblioteca municipal de Úbeda, que descubrí cuando tenía unos doce años. La mirada infantil, como la poesía épica, agranda los lugares, magnifica las cosas: yo nunca había visto salas tan grandes, estanterías llenas de libros que llegaban a los techos, sumergidas parcialmente en una penumbra en la que brillaban con intensidad misteriosa las lámparas bajas sobre las mesas de lectura. En cualquier otro lugar mis deseos y mis aficiones estaban limitados por la falta de dinero: en la biblioteca yo era un potentado. Fuera de allí las cosas pertenecían a alguien, casi siempre a otro: en la biblioteca eran mías y a la vez de todos. No existe mejor escuela de ciudadanía.

Sin aquella biblioteca hoy yo no estaría en ésta. Y como ahora las palabras pueden viajar tan instantáneamente como vuelven a la conciencia las imágenes del pasado remoto, cuando abro el portátil para mirar el correo encuentro un manifiesto en defensa de la biblioteca municipal de Úbeda, dañada por el abandono, por esa idea festera y despilfarradora que tiene cualquier política cultural en España, donde no hay límite para el gasto público a condición de que éste sea superfluo. Cualquier municipio español gasta millones en contratar artistas de moda o alentar paletadas vernáculas: pero en una pequeña biblioteca no hay dinero para comprar libros, y si lo hubiera no quedaría espacio donde mostrarlos; cada vez existirá menos la posibilidad de que alguien encuentre en ella el refugio y la iluminación de los libros; de que un niño fantasioso entre en la biblioteca pública como Simbad en la gruta del tesoro. Pongo mi firma al pie de ese manifiesto de ciudadanos ilustrados y por un momento la lejanía no existe y la mesa de lectura en la que estoy sentado pertenece a aquella biblioteca que no he pisado en tantos años.

Enlace: http://www.elpais.com/articulo/narrativa/biblioteca/elpepuculbab/20080503elpbabnar_1/Tes/

El PAIS.COM Crónica : de ida y vuelta
Antonio Muñoz Molina
03/05/2008

* * *

La prensa histórica española entra en Internet a través de cuatro millones de páginas

La Biblioteca Virtual española de prensa histórica ya está a la cabeza de las existentes en los países de nuestro entorno, con casi cuatro millones de páginas, correspondientes a 1.960 cabeceras.

Es una tarea abordada por el Ministerio de Cultura español, que ha permitido llevar al ciudadano los fondos de las Bibliotecas Públicas del Estado, a los que desde el 2005 se han añadido –merced a convenios– colecciones de ateneos, fundaciones, ayuntamientos, universidades y de propietarios de periódicos que empezaron a editarse en el siglo XIX.

El resultado es una colección gigantesca (<http://prensahistorica.mcu.es>) que pone a disposición de investigadores y eruditos materiales en muchos casos desconocidos y únicos, editados desde finales del siglo XVIII.

Según declaró a Efe Rogelio Blanco, Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, ‘con la iniciativa se ha democratizado el acceso a materiales que, en general, y debido a su deterioro, estaban reservados únicamente a pocos investigadores y en condiciones con frecuencia muy limitadas’

La publicación más antigua de las recogidas es *La Pensatriz Salmantina*, de 1777, conservada en la Biblioteca Pública del Estado de Cáceres, una de las rarísimas publicaciones aparecidas en el XVIII destinadas a las mujeres.

“Dexense, pues, Vds de reducir toda la ciencia y comprensión femenina al gobierno de la aguja, al manejo de la rueda, de la escoba y de la almohadilla, y a la superintendencia de los pollos, las gallinas y los gallos”, reclama la articulista Escolástica Hurtado, en *La Pensatriz Salmantina*.

La riqueza de los fondos es inmensa. Por seguir con el caso salmantino, están allí 129 publicaciones, religiosas, obreristas, monárquicas, republicanas, liberales, federales, literarias, médicas, de humor... con títulos tan sugerentes como *El Incensario*. Periódico dominiguero, inocentón y optimista que pretende ser bromista sin perjuicio de tercero, publicación de 1887.

En la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica se encuentran periódicos y revistas de quince Comunidades Autónomas (Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Islas Baleares, La Rioja, País Vasco y Región de Murcia), 45 provincias y 140 localidades. El Ministerio tiene previsto incluir en fases sucesivas colecciones de las Comunidades Autónomas y provincias que aún no están en la base de datos.

El Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, dijo a Efe que de todos los conjuntos del patrimonio bibliográfico español “el que se halla en mayor peligro de desaparecer es la prensa. Por ello, debía ser el primero en intentar rescatarse”.

En opinión de Blanco, hay dos razones básicas por las que la prensa histórica está desapareciendo. La primera la utilización, desde 1840, como papel para imprimir, el fabricado a partir de la celulosa de madera que al contacto con la atmósfera sufre una degradación rapidísima que incluso podemos comprobar con la prensa actual.

La segunda, el hecho de que la prensa es un recurso informativo muy solicitado por investigadores y lectores pues en ella se recogen todo tipo de informaciones que abarcan desde la política a la literatura, desde el arte a las relaciones de sucesos, desde la vida económica a todos los acontecimientos de la vida social y ello no está circunscrito a una o dos grandes ciudades sino que a partir del siglo XIX todas las localidades editan varios periódicos, semanarios y revistas.

“Era pues necesaria –declaró el responsable ministerial– una acción urgente para preservar el patrimonio bibliográfico español y para difundir en la mayor medida y con la mayor eficacia ese patrimonio”.

Para realizar este proyecto se han utilizado potentes tecnologías de la información como el tratamiento mediante metadatos, estructuras de información e intercambio basadas en lenguajes de mercado; y se ha creado una base de datos o biblioteca virtual que se ajusta a los estándares internacionales más avanzados que se aplican en los países más desarrollados para proyectos similares.

La biblioteca incluye un repositorio basado en la Iniciativa de Archivos Abiertos, estándar fundamental para la construcción de la Biblioteca Europea, y conseguir una mayor visibilidad en Internet.

En la actualidad, el fondo de esta biblioteca virtual española alcanza un volumen destacado en relación a los países de nuestro entorno: 3.906.000 páginas digitalizadas.

Entre las colecciones de prensa digitalizadas incluidas en The European Library (www.theeuropeanlibrary.org) *The Finnish Historical Newspaper Library* incluye 415.000 páginas e *Historical Newspapers in Pictures* de la Biblioteca Nacional de Holanda, 350.000.

Hasta la fecha, solo *Austrian newspapers on line*, con casi tres millones de páginas, alcanza un volumen cercano al de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica de España.

La iniciativa tendrá continuidad en 2008, y es paralela a otra muy importante, también en marcha: la creación de una Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (<http://bvpb.mcu.es>) iniciada en 2007 que ya alcanza la cifra de 2.160 títulos de manuscritos, incunables y libros impresos antiguos, con un total de casi 600.000 páginas, conservados en bibliotecas españolas.

http://actualidad.terra.es/cultura/articulo/prensa_historica_espanola_entra_internet_2353655.htm
29-03-2008

Entrevista: Café con... Fred Gitner

“Las bibliotecas cambian vidas, y, a veces, las salvan”

A pocos metros de la embajada hay otra legación informal, oficiosa, de Estados Unidos: un café de la cadena Starbucks donde, entre las diez y once de la mañana, suenan casi indistintamente conversaciones en español y en inglés. Territorio amigo para cualquier estadounidense de paso. En este lugar, el neoyorquino Fred Gitner se ha reencontrado con su té negro predilecto -Darjeeling- como si no hubiera sobrevolado el Atlántico. Cosas de la globalización. Uno puede salir de casa sin el lujo de añorarla. Uno puede tomar el mismo té en Queens que en la madrileña calle de Serrano

Gitner coordina el programa Nuevos Americanos en la biblioteca de Queens

Gitner, 56 años, neoyorquino de tercera generación, vino a España para hablar de la biblioteca de Queens en dos ciudades -Granada y Barcelona- donde los inmigrantes de tercera generación están a la vuelta de la esquina. El Queens de hoy se asemeja a la Alejandría de ayer. Un lugar de mestizaje con una biblioteca simbólica. En la ciudad fundada por Alejandro Magno convivieron macedonios, romanos, egipcios, griegos y judíos, cuyos saberes guardaba la mítica biblioteca. Al distrito neoyorquino han ido llegando en las últimas cuatro décadas alemanes, griegos, italianos, chinos, haitianos, venezolanos, coreanos y oriundos de 190 países. Es el corazón étnico de Estados Unidos.

En un entorno así, una biblioteca al uso estaba condenada a languidecer. Hace 30 años, los bibliotecarios miraron alrededor y descubrieron que su nueva parroquia era heterogénea, multilingüística, exótica. Se adaptaron apoyándose en el análisis y la participación. “Se hizo hablando con las comunidades para descubrir sus necesidades”. Así nació el programa Nuevos Americanos, que coordina ahora Fred Gitner.

Para desmenuzarlo se ayuda de unos folletos de colorines escritos en español, chino mandarín, coreano, bengalí o ruso. Los despliega sobre la mesa. Es un catálogo para sobrevivir en un hábitat desconocido: “Cómo encontrar trabajo en Estados Unidos”. “Qué necesita saber para ayudar a sus hijos en el colegio”. “Aprenda a prepararse para las emergencias”. “Cómo protegerse de estafas hipotecarias”. “Cómo puede ver al médico si no tiene seguro de salud”.

Conforme avanza en su exposición, la biblioteca va ampliando su identidad y asumiendo la de centro de orientación laboral, escuela de idiomas, espacio escénico y asesoría sociosanitaria. “En Estados Unidos, en muchas comunidades la biblioteca es el centro cívico y cultural”.

Su capacidad de adaptarse a los nuevos residentes ha convertido la biblioteca de Queens (una central y 61 comunitarias) en la de mayor circulación de Estados Unidos: 21 millones de materiales en 2007. “Parte de esto se debe a las colecciones en diferentes lenguas que la gente puede encontrar, gastamos el 10% del presupuesto en comprar materiales en 70 idiomas extranjeros”.

El programa Nuevos Americanos ha permitido incluso detectar enfermedades. “Decimos que las bibliotecas cambian vidas, ahora podemos decir que también las salvan”. Gitner es heredero de la cultura de bienvenida. Cuando sus abuelos ucranios llegaron en 1920 a Nueva York, la ciudad tenía nueve escuelas con un lugar para que los nuevos americanos aprendiesen inglés.

http://www.elpais.com/articulo/ultima/bibliotecas/cambian/vidas/veces/salvan/elpepuult/20080407elpepiult_2/Tes

El PAIS
Tereixa Constenla
07/04/2008

* * *

Las diez claves de la Web Social

La *Web Social* o la *Web 2.0* es un fenómeno que está afectando por igual a los diferentes ámbitos de la actividad humana. La nueva *Web* está presente en las relaciones sociales, en la economía, en la comunicación, en la administración, en la educación, en la cultura... Ningún área se escapa a las posibilidades de esta Internet de nueva generación y mucho menos aquéllas en las que la gestión de información es la base de su ejercicio profesional.

Durante 2007 han sido varias las publicaciones de interés que analizan la *Web Social* y su repercusión en centros de información. Por orden de aparición, las obras de Farkas¹, Casey y Savastinuk, ² y ³, Courtney ⁴ y Stephens ⁵ fueron publicadas en este año y en todas se estudian las aplicaciones 2.0 en bibliotecas y unidades de información. En España, las únicas publicaciones profesionales que han dedicado atención especial al tema han sido los volúmenes monográficos de *El profesional de la información*⁶ y *Educación y biblioteca* ⁷, cuyo dossier sobre ‘Bibliotecas y web social’ tuve la suerte de coordinar y donde se publicaron diez contribuciones que permiten contextualizar la teoría y la práctica de las tecnologías de la participación en las bibliotecas. En el artículo que abría el monográfico, sistematicé en diez categorías las tecnologías de la *Web social*, además de agrupar en otras diez clases las aplicaciones de estas herramientas en los centros de información.

En esta nota de *ThinkEPI* vuelvo a recurrir a la decena para ofrecer las características que explican el éxito de la *Web Social*. Se trata de un procedimiento didáctico sin más pretensiones que las que obedecen al interés divulgativo. En mi opinión, hay diez principios que definen a la *Web Social*:

1. El navegador como herramienta. La *Web Social* es ante todo *Web*, por lo que sus sistemas y aplicaciones están asentados en lenguajes de marca. *CCS*, *XHTML* o *XML* son las bases de esta tecnología, por lo que desde cualquier navegador se puede tener acceso a los servicios de la *Web 2.0*. La nueva Internet no anula a la anterior, sino que la complementa mejorándola, la toma como base y a ella debe lo que es. La etiqueta 2.0 implica una evolución, pero se puede seguir hablando de la *Web*, sin calificativos, de un desarrollo de Internet, donde las posibilidades para la participación son la principal novedad.

2. La cooperación como método. El colectivo es importante y la *Web Social* parte de su reconocimiento. Las tecnologías sociales están diseñadas con arquitecturas de la información abiertas, que permiten que las opiniones se sumen y los comportamientos de todos sean tenidos en cuenta. En la nueva Internet se trabaja de forma distribuida, pero a través de relaciones directas, que se reflejan en acciones como la construcción conjunta de contenidos en línea o en la posibilidad de publicar comentarios en páginas ajenas. Es la consideración de la inteligencia colectiva.

3. La interoperabilidad como fundamento. Las tecnologías de la participación empleadas por la *Web Social* permiten la integración de herramientas. Sistemas de programación como *AJAX* o los lenguajes de etiquetas ofrecen la posibilidad de compartir códigos, reproducir en webs particulares contenidos externos o establecer interfaces con aplicaciones que se ejecutan en servidores remotos. Las *APIs*, los '*mashups*', los '*widgets*' o la sindicación son ejemplos de este principio. El uso de protocolos comunes, metadatos normalizados y arquitecturas abiertas explican el éxito incontestable de la *Web social*.

4. La sencillez como pauta. La *Web Social* ha simplificado al máximo la publicación de contenidos. La facilidad para crear y mantener *blogs* o *wikis*, el desarrollo de favoritos vía *web*, la difusión de perfiles personales en redes sociales, por mencionar algunos ejemplos, son acciones que requieren escasos conocimientos técnicos. Para compartir archivos, redifundir recursos, filtrar noticias o integrar servicios ajenos en *webs* propias no es necesario ser un experto. La popularidad de los de los servicios de la *Web Social* se debe en gran medida a la parquedad de los conocimientos requeridos.

5. El etiquetado como sistema. La información digital presenta la característica de poder incluir datos sobre sí misma. Las herramientas de la *Web Social* emplean las descripciones realizadas por los usuarios, que se intercambian de forma automática, estableciendo redes de términos que llevarán a informaciones similares, con el valor añadido de que el uso generalizado de un término implicará un volumen importante

de recursos digitales en cuya descripción se ha empleado. Los esquemas de metadatos y microformatos o la inclusión de etiquetas en las aplicaciones sociales son determinantes para compartir información semántica, lo que equivale a compartir recursos digitales.

6. La participación como principio. En la *Web Social* la información se comparte. Los datos personales son difundidos en redes sociales. El *software* social posibilita que se valoren recursos y sean etiquetados en función de la opinión de quienes los emplean. Los sistemas de filtrado permiten que los contenidos considerados interesantes destaquen entre los generados en un periodo de tiempo, en un medio o sobre un tema. Los favoritos compartidos, las compras sociales y los sistemas de valoración ofrecen como resultado que sean los usuarios quienes establezcan la calidad o utilidad de los recursos. Las tecnologías permiten una cooperación que se traduce en la colaboración de los usuarios a través de sus aportaciones, sus conductas y sus opiniones.

7. La variedad como realización. La *Web Social* no admite límites, ya que existe una gran diversidad de manifestaciones. Servicios de información y aplicaciones informáticas muy diversos pueden ser catalogados como Internet 2.0. Desde la compra de productos en proveedores que tienen en cuenta los gustos, acciones y hábitos de los usuarios, hasta los servicios en los que se puede etiquetar la información, pasando por los servidores de almacenamiento de archivos, en los que los documentos se relacionan independientemente de su origen, todo puede ser clasificado como 2.0. Un servicio de referencia basado en las respuestas de los usuarios es *Web social*. Una aplicación que permite integrar en una página las noticias de diarios digitales, consultar en la misma el correo electrónico o emplear herramientas ofimáticas, también es *Web 2.0*.

8. La personalización como posibilidad. El usuario decide cómo emplear las tecnologías de la participación, qué servicios le son útiles y bajo qué forma y condiciones los va a utilizar. La adaptación de las aplicaciones, el desarrollo de interfaces particulares de herramientas, la utilización de contenidos externos mediante sindicación o a través de la inserción de códigos, el uso de '*widgets*' para la integración de recursos informativos externos (mapas, temperatura, diccionarios, noticias, etc.), son distintas piezas que el usuario empleará a partir de su creatividad y sus necesidades. Las tecnologías son las mismas; los servicios, también; los recursos, idénticos, pero el usuario los puede individualizar según su criterio y conveniencia.

9. La experimentación como norma. Nada es eterno en la *Web social*. La renovación de los resultados es constante; las actualizaciones, permanentes; las novedades, cotidianas. Se trata de la beta continua, como se suele denominar a esta característica de la Internet 2.0. Las tecnologías avanzan y ofrecen nuevas posibilidades. Los servicios adoptan las novedades tecnológicas y las adaptan a sus objetivos. Los usuarios que emplean la *Web social* son conscientes de la constante

renovación de los recursos y las consiguientes posibilidades de mejora que suponen, así que esperan y asumen los permanentes cambios.

10. El desinterés como base. El carácter social de la nueva *Web* también incluye como elemento definitorio la búsqueda del bien común. Las tecnologías son abiertas, al igual que lo son los recursos. Se parte de la ausencia de intención mercantil, de la generosidad o el altruismo en el uso de las aplicaciones, los servicios y las informaciones. Las comunidades de *software* libre y las iniciativas de acceso abierto a la información científica están en sintonía con el uso compartido de los recursos que posibilitan las tecnologías de la *Web social*. La Internet 2.0 también tiene una faceta comercial, aunque no suele afectar al usuario general, sino a las empresas que quieren dirigirse a sectores específicos, conocerlos y comunicarse con ellos de forma directa y pertinente.

Soy consciente de que la síntesis que se hace en este decálogo prescinde de conceptos que han sido omitidos para adecuarse a la finalidad de los textos de *ThinkEPI*, pero los debates posteriores que suelen acompañar a estas notas ayudarán a solventar las carencias e imprecisiones en las que pueda haber incurrido. Mi intención, insisto, no es el establecimiento de tesis, sino la difusión de los principios de las que gusto en llamar las tecnologías de la participación.

Referencias:

1. Farkas, M. *Social Software in Libraries: Building Collaboration, Communication, and Community Online*. Medford: Information Today, 2007.
2. Casey, Michael E.; Savastinuk, Laura C. *Library 2.0: A Guide to Participatory Library Services*. Medford: Information Today, 2007.
3. Bradley, P. *How to Use Web 2.0 in Your Library*. London: Facet Publishing, 2007.
4. Courtney, N (ed.). *Library 2.0 and Beyond: Innovative Technologies and Tomorrow's User*. Westport: Libraries Unlimited, 2007.
5. Stephens, M. *Web 2.0 & Libraries, part 2: trends and technologies*. Chicago: ALA Techsource, 2007.
6. *El profesional de la información*. Marzo/Abril 2007, vol. 16, n. 2. Web 2.0: blogs, participación y Lib 2.0. Sumario disponible en: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/sumarios/sum162.html>

7. *Educación y biblioteca*. Septiembre/Octubre 2007, n. 161. Bibliotecas y web social. Sumario disponible en: <http://exlibris.usal.es/merlo/escritos/pdf/eybweb-social.pdf>

José-Antonio Merlo-Vega

Miembro del Grupo *ThinkEPI*: <http://www.thinkepi.net>

José-Antonio Merlo-Vega
<http://www.thinkepi.net/repositorio/las-diez-claves-de-la-web-social/>
18 February 2008

* * *